Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 298 – 20 de octubre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Sin prisas y sin pausas,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Carta de Puigdemont al Presidente Rajoy,** *Carlos Puigdemont*
3. **Comunicado del Gobierno,** *Presidencia del Gobierno*
4. **Puigdemont ya ha respondido,** *José Mª García de Tuñón Aza*
5. **Un millón de falangistas,** *Manuel Parra Celaya*
6. **Nos jugamos Catalunya,** *La Vanguardia*
7. **Cataluña es más grande,** *Francisco Soler Gil*
8. **Cataluña contra Cataluña,** *Joaquín Sabina*
9. **Los errores de Rajoy,** *Enrique García Máiquez*
10. **Catolicismo y nacionalismo,** *Tomás Salas*
11. **Es muy simple: abertzales y separatistas catalanes odian a España y a la Hispanidad,** *Eugenio López*
1. **Al revés te lo digo para que me entiendas,** *Miguel Fort Rosell*

1

Sin prisas y sin pausas…

Emilio Álvarez Frías

Puigdemont, con un par, vuelve a tomar el pelo al Gobierno de España encerrándose en su castillo. Y desde las almenas del mismo lanza un no rotundo a la demanda del Presidente del Gobierno de la nación española, sin posibilidad de vuelta atrás, salvo que la nación entera, por medio de sus representantes, se siente a dialogar con él en el Salón de San Jorge, en la sala Tarradellas o en la de Conferencias, da a elegir, para escuchar lo que él tiene que decir, en nombre de Cataluña, respecto a lo que el Estado ha de plegarse sin derecho a réplica. Y se queda tan fresco. Y por si no se atienden sus exigencias, aclara que el Parlamento catalán confirmará la declaración de la República Catalana con todas las consecuencias que de ello se puedan derivar para España, claro, pues ellos saben muy bien lo que hacen. Total, que visto con perspectiva histórica, y echando mano de acontecimientos del pasado, es como si no se les consiente lo que quieren, estén dispuestos a inmolar estúpidamente a Cataluña y los catalanes a las fuerzas represoras de España caso de que éstas pongan en marcha la aplicación del artículo 155 de la Constitución, Constitución que aprobaron los catalanes, junto con el resto de los españoles, y juraron los representantes catalanes en las instituciones, como los del resto de España.

Y ahí estamos. El presidente del Gobierno mientras se fuma un puro, se va a Bruselas a una reunión del Consejo de Europa –a la que debe ir, no ponemos ninguna pega al respecto–, convocando un Consejo de Ministros para el sábado con el fin tratar las medidas que se han de poner en marcha dentro de la aplicación del célebre artículo 155, e iniciar el trámite que procede al respecto. ¿Pero no estaba todo previsto? ¿Pero no imaginaba la respuesta de estos descerebrados? Sin duda ha producido una desilusión a la mayoría mayoritaria de españoles

con esta tranquilidad tan sosegada. Todos esperábamos que hoy se hubieran tomado las primeras medidas –pues todo estaba previsto, decían–, se hubieran producido significadas detenciones, a los mozos de escuadra se les hubiera puesto en primera posición de saludo –que decía un amigo mío que ya no está entre nosotros–, funcionarios de la administración central hubieran tomado el AVE para plantarse en Cataluña con el fin de hacerse cargo de los correspondientes departamentos para de que no se interrumpiera el buen funcionamiento de los mismos, y no decimos más para que no se asusten los timoratos, ni dar oportunidades a Iglesias a que intervenga en el Parlamento a decirnos que él piensa todo lo contrario –sin echar una mirada a lo que hace su amigo Maduro por si nos damos cuenta que él pretende hacer igual con España–, que lo que había que hacer es sentarse con Puigdemont y Junqueras a escuchar lo que quieren y dárselo porque tienen derecho a ello, y cosas así; ni escuchar tampoco a su satélite, Garzón, o al resto de parlamentarios que no sabemos para qué ni por qué están allí.

No. Los españoles tenemos paciencia, pero no tanta. No nos gusta dejar para mañana lo que podemos hacer hoy. Y en esa idea, me envuelvo en una bandera nacional, como tantos otros lo han hecho ya, y salgo a la calle con un curioso botijo de La Galera, localidad de la provincia de Tarragona en la que existe una importante industria alfarera desde el siglo XVII, a levantar los ánimos por si hemos de volver a Barcelona a explicar a los catalanes que son una región española y que de proclamarse República independiente, nada.

2 Carta de Puigdemont al Presidente Rajoy

Carlos Puigdemont

Apreciado Presidente Rajoy,

El pueblo de Cataluña, el día 1 de octubre, decidió la independencia en un referéndum con el aval de un elevado porcentaje de los electores. Un porcentaje superior al que ha permitido al Reino Unido iniciar el proceso del Brexit y con un número de catalanes mayor del que voló el *Estatut d'Autonomia de Catalunya*

Apreciado Presidente Rajoy,

El pueblo de Cataluña, el día 1 de octubre, decidió la independencia en un referéndum con el aval de un elevado porcentaje de los electores. Un porcentaje superior al que ha permitido al Reino Unido iniciar el proceso del Brexit y con un número de catalanes mayor del que votó el *Estatut d'Autonomia de Catalunya*.

El 10 de octubre, el Parlament celebró una sesión con el objeto de valorar el resultado del referéndum y sus efectos; y donde propuse dejar en suspenso los efectos de aquel mandato popular.

Lo hice para propiciar el diálogo que de manera reiterada nos han hecho llegar, a usted y a mí, instituciones y dirigentes políticos y sociales de toda Europa y el resto del mundo. En este sentido, en mi carta del lunes, le propuse celebrar una reunión que todavía no ha sido atendida.

Del mismo modo, tampoco ha sido atendida la petición de revertir la represión. Al contrario, se ha incrementado y ha comportado la entrada a prisión del presidente de *Òmnium Cultural* y el presidente de la *Assemblea Nacional Catalana*, entidades de acreditada trayectoria cívica, pacífica y democrática.

Esta suspensión continua vigente. La decisión de aplicar el artículo 155 corresponde al Gobierno del Estado, previa autorización del Senado. Pese a todos estos esfuerzos y nuestra voluntad de diálogo, que la única respuesta sea la suspensión de la autonomía, indica que no se es consciente del problema y que no se quiere hablar.

Finalmente, si el Gobierno del Estado persiste en impedir el diálogo y continuar la represión, el Parlament de Cataluña podrá proceder, si lo estima oportuno, a votar la declaración formal de la independencia que no votó el día 10 de octubre.

Atentamente,

Carles Puigdemont i Casamajó

Barcelona, 19 de octubre de 2017

El 10 de octubre, el Parlament celebró una sesión con el objeto de valorar el resultado del referéndum y sus efectos; y donde propuse dejar en suspenso tos efectos de aquel mandato popular.

Lo hice para propiciar el diálogo que de manera reiterada nos han hecho llegar, a usted y a mí, instituciones y dirigentes políticos y sociales de toda Europa y el resto del mundo. En este sentido, en mi carta del lunes, le propuse celebrar una reunión que todavía no ha sido atendida.

Del mismo modo, tampoco ha sido atendida la petición de revertir la represión. Al contrario, se ha incrementado y ha comportado la entrada a prisión del presidente de *Òmnium Cultural* y el presidente de la *Assemblea Nacional Catalana*, entidades de acreditada trayectoria cívica, pacífica y democrática.

Esta suspensión continua vigente. La decisión de aplicar el artículo 155 corresponde al Gobierno del Estado, previa autorización del Senado. Pese a todos estos esfuerzos y nuestra voluntad de

diálogo, que la única respuesta sea la suspensión de la autonomía, indica que no se es consciente del problema y que no se quiere hablar.

Finalmente, si el Gobierno del Estado persiste en impedir el diálogo y continuar la represión, el Parlament de Cataluña podrá proceder, si lo estima oportuno, a votar la declaración formal de la independencia que no votó el día 10 de octubre.

3 Comunicado del Gobierno

Presidencia del Gobierno

El Gobierno de España ha constatado a las 10 horas de esta mañana, último plazo establecido, la negativa del presidente de la Generalitat de Cataluña a atender al requerimiento que le fue remitido el pasado 11 de octubre y en el que se le reclamaba que informara de forma clara y precisa si alguna autoridad de Cataluña había procedido a declarar la independencia de esa Comunidad Autónoma y se le instaba a restituir el orden constitucional alterado.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

SECRETARÍA DE ESTADO DE COMUNICACIÓN

COMUNICADO DEL GOBIERNO

Comunicado

El Gobierno de España ha constatado a las 10 horas de esta mañana, último plazo establecido, la negativa del presidente de la Generalitat de Cataluña a atender al requerimiento que le fue remitido el pasado 11 de octubre y en el que se le reclamaba que informara de forma clara y precisa si alguna autoridad de Cataluña había procedido a declarar la independencia de esa Comunidad Autónoma y se le instaba a restituir el orden constitucional alterado.

En consecuencia, el Gobierno de España continuará con los trámites previstos en el artículo 155 de la Constitución para restaurar la legalidad en el autogobierno de Cataluña.

El próximo sábado el Consejo de Ministros, reunido de forma extraordinaria, aprobará las medidas que elevará al Senado a fin de proteger el interés general de los españoles, entre ellos los ciudadanos de Cataluña, y restaurar el orden constitucional en la Comunidad Autónoma.

El Gobierno agradece el apoyo de las distintas formaciones políticas con las que está cerrando en estos momentos una respuesta mayoritaria y consensuada al desafío secesionista. Por otra parte, denuncia la actitud mantenida por los responsables de la Generalitat de buscar, deliberada y sistemáticamente, el enfrentamiento institucional a pesar del grave daño que se está causando a la convivencia y la estructura económica de Cataluña.

El Gobierno pondrá todos los medios a su alcance para restaurar cuanto antes la legalidad y el orden constitucional, recuperar la convivencia pacífica entre ciudadanos y frenar el deterioro económico que la inseguridad jurídica está causando en Cataluña.

19 de octubre de 2017

Página 1

En consecuencia, el Gobierno de España continuará con los trámites previstos en el artículo 155 de la Constitución para restaurar la legalidad en el autogobierno de Cataluña.

El próximo sábado el Consejo de Ministros, reunido de forma extraordinaria, aprobará las medidas que elevará al Senado a fin de proteger el interés general de los españoles, entre ellos los ciudadanos de Cataluña, y restaurar el orden constitucional en la Comunidad Autónoma.

El Gobierno agradece el apoyo de las distintas formaciones políticas con las que está cerrando en estos momentos una respuesta mayoritaria y consensuada al desafío secesionista. Por otra parte, denuncia la actitud mantenida por los responsables de la Generalitat de buscar, deliberada y sistemáticamente, el enfrentamiento institucional a pesar del grave daño que se está causando a la convivencia y la estructura económica de Cataluña.

El Gobierno pondrá todos los medios a su alcance para restaurar cuanto antes la legalidad y el orden constitucional, recuperar la convivencia pacífica entre ciudadanos y frenar el deterioro económico que la inseguridad jurídica está causando en Cataluña.

4 Puigdemont ya ha respondido

José Mª García de Tuñón Aza

A estas alturas todos los españoles conocen la respuesta que el presidente de la *Generalitat* ha dado al presidente del Gobierno de España: «El pueblo de Cataluña, el día 1 de octubre, decidió la independencia en un referéndum…». Reitera también su oferta de diálogo, pero al mismo tiempo advierte que si el Gobierno de España decide aplicar el artículo 155 «el Parlament de Cataluña podrá proceder, si lo estima oportuno, a votar la declaración formal de la independencia que no votó el día 10 de octubre». Así termina su carta este golpista que ya debiera de estar en la cárcel.

Pero Mariano Rajoy sigue mareando la perdiz con reacciones que no entendemos la mayoría de los españoles, porque aun a riesgo de que todo cambie dentro de cinco minutos, cinco horas, o no sabemos cuándo, lo cierto es que las informaciones, que están dando los distintos medios, es que el presidente de España ha convocado a sus ministros el próximo sábado para poner en marcha la intervención de Cataluña. Para mayor confusión de la inmensa mayoría de los españoles, el ministro Méndez de Vigo ha dicho que el Gobierno pondrá «todos los medios a su alcance para restaurar cuanto antes el orden constitucional en Cataluña». Tiempo perdido, creo que así pensamos esa mayoría que seguimos sin entender nada.

Pero voy cambiar de tema porque no entiendo nada, pero ahora permítame el lector que vuelva a repetir las palabras de Miguel de Unamuno que, poco antes de morir, dijo al falangista Bartolomé Aragón: «¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España se salvará porque tiene que salvarse!».

Bien, decía que iba a cambiar de tema porque mientras esa gentuza e infame de políticos independentistas catalanes intentan romper España, no lo conseguirán nunca, a pesar de Rajoy, el próximo sábado serán beatificados 109 mártires claretianos en la inacabada obra de Gaudí, la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona. La mayoría de estos mártires eran catalanes que sufrieron persecución y muerte en los últimos meses del año 1936. Era en ese tiempo, presidente de la Generalitat, el golpista y sedicioso, como ahora Puigdemont, Lluís Companys que como el lector sabe, en 1934, proclamó en Barcelona la República. Por ello fue detenido y encarcelado. Camino que debiera haber seguido ya Carles Puigdemont i Casamajó.

5 Un millón de falangistas

Manuel Parra Celaya

Asombrado, llamé inmediatamente a nuestro presidente de la Fundación José Antonio para felicitarle por el enorme potencial humano –y económico, ¡ay!– que había logrado alcanzar nuestra entidad, en particular, y el falangismo, en general.

Se extrañó de mis parabienes y tuve que explicarle la causa: el domingo, TV3 informó a sus televidentes que habían salido para Barcelona no sé cuántos autocares *de falangistas y miembros de la Fundación José Antonio*, para sumarse a los miles de personas que, desconocedores de este patrocinio, se iban a manifestar por la unidad de España. Esos manifestantes, claro, para la televisión de la Generalitat, eran todos *fachas*.

Tengo por seguro que la intención de los separatistas no era proporcionarnos propaganda gratis, sino desacreditar a quienes, en amalgama política, sin colores ni simpatías unánimes o, mejor dicho, en confluencia de todas las decentes posibles, se unían en calles, plazas y avenidas en el nombre de España.

Ya saben ustedes que, hoy en día, está muy mal visto que alguien ose definirse como *joseantoniano* o *falangista*. Para algunos es como mentar la bicha. El *Sistema* –del que es hijo predilecto el separatismo– así lo ha decretado y, evidentemente, en el amplio repertorio de epítetos descalificadores, figuramos en primer lugar. Creo que, a renglón seguido, un representante del partido en el gobierno masculló algo así como que *era una injuria que no se podía tolerar*, lo que prueba que algo tienen en común: el acatamiento al mismo *sistema*, ese que ha consentido, sustentado y alimentado las tendencias

segregacionistas en España y ha procurado ocultar vergonzantemente hasta el propio nombre de la patria común, sustituyéndola por el eufemismo *en este país*.

Yo no sé cuántos falangistas estábamos en la manifestación; reconocí y saludé a algunos camaradas, pocos entre el inmenso gentío que había acudido a la llamada para defender algo que es común –o debiera de serlo– para todos los españoles de bien. También saludé a amigos que militan en partidos de izquierda, a bravos tradicionalistas, a conocidos de Ciudadanos… y a muchos que nunca se han definido políticamente. Todos integraban una multitud que, a falta de letra en un Himno Nacional, lo tarareaban o repetían el estribillo *que viva España*, del conocido pasodoble.

No existía una letra común que uniera a todos los asistentes a la manifestación; de forma que, a la manera hispánica, improvisadora y casi anárquica, cada uno gritaba sus eslóganes favoritos y adecuados al momento, que eran coreados o no según las apetencias de la *real calle española*. Pero, por primera vez en muchos años, existía una tarea común, aunque fuera solo defensiva, y un orgullo soterrado de ser español, en algunos ocultado durante mucho tiempo por miedo al *qué dirán*. Lo más unánime era el *viva España y visca Catalunya*, signo inequívoco de ese despertar del patriotismo al que me refería en un reciente artículo.

No, no había un millón de falangistas, y no lo siento en realidad, porque dos de nuestros más esenciales fundamentos –la dignidad del hombre y España– habían calado fuertemente en una multitud de españoles sin partido.

Hay que reconocer que la estupidez y el sectarismo de TV3 han probado su olfato: reconocer como uno de los adversarios más constantes de cualquier intento de dividir España a los que nos declaramos partidarios de un *José Antonio del siglo XXI* que, al igual que el histórico, sabe no menospreciar a ninguna tierra española, entender a Cataluña y colaborar para que esté incorporada a una tarea común.

6 Nos jugamos Catalunya

La Vanguardia

Una semana después de los acontecimientos del 1 de Octubre, el panorama es de una gravedad inaudita. El nombre de Catalunya está escrito en la pizarra de los conflictos que llaman la atención de los poderes de este mundo. Figurar en esa pizarra no es necesariamente positivo, como creen, de manera altamente irresponsable, algunos estrategas del independentismo catalán. «¡El mundo nos mira!», exclaman. ¿Y qué? ¿Qué sacamos esta vez de que el mundo nos mire? No estamos organizando unos Juegos Olímpicos. Estamos haciendo todo lo contrario de lo que significaron los Juegos Olímpicos de 1992 para Catalunya y España: ahora estamos exhibiendo ante el mundo nuestro desacuerdos, nuestras minorías rotundas que no acaban de ser mayoría, nuestros errores de cálculo, nuestra incompetencia para el diálogo, nuestro potencial conflictivo; quizá nuestra capacidad autodestructiva. Nos miran los poderosos del mundo –cada uno con sus propios intereses y ambiciones–, nos miran los analistas financieros –que no se guían por sentimientos y sonrisas–, nos miran los especuladores y nos miran las aves rapaces. El nombre de Catalunya, y con ella, España, ha sido escrito en la pizarra de los problemas con alto potencial desestabilizador y los mercados financieros no han tardado en reacciones. Los primeros efectos están a la vista.

Los dos principales bancos del país, CaixaBank y Banc Sabadell, se han visto obligados a trasladar

su sede social fuera de Catalunya ante la caída del valor de sus acciones y las retiradas de fondos en diversos puntos de España. La decisión adoptada por los dos bancos, imprescindible para la salvaguarda de sus intereses –que son también los intereses de sus clientes catalanes–, ha sido emulada por otras empresas de gran relieve, cotizadas en bolsa, como por ejemplo Gas Natural y Aguas de Barcelona. Centenares de medianas y pequeñas empresas están tomando la misma decisión en el anonimato. Estamos ante un auténtico tsunami de incalculables consecuencias para la economía catalana y para la relación de esta con el poder político. CaixaBank (València), Banc Sabadell (Alicante), Criteria (Madrid), Fundació La Caixa (Palma), Gas Natural (Madrid), Agbar (Madrid)... En cuarenta y ocho horas, la plana mayor de la economía catalana ha trasladado su sede social fuera de Catalunya para protegerse de los posibles efectos adversos de una declaración unilateral de independencia, que sería contestada inmediatamente por el Gobierno central con la activación del artículo 155 de la Constitución y la consiguiente intervención de la autonomía. Tierra incógnita. En el mundo de la economía globalizada, la tierra incógnita es duramente penalizada, sobre todo si se halla a orillas del mar Mediterráneo. Esto es lo que está pasando, desde que millones de personas de todo el mundo vieran a través de la prensa, la televisión y los teléfonos móviles, las duras imágenes del 1 de octubre en Catalunya.

La economía catalana está en riesgo. No sólo las grandes corporaciones. Centenares de pequeñas y medianas empresas también sufren, de manera silenciosa, sin que sus nombres salgan en la prensa, tomando estos días la decisión de ubicar su sede social fuera de Catalunya, a la espera de tiempos mejores. Son muchas las empresas que en estos momentos están viendo disminuir sus pedidos en el mercado español. Es verdad que la economía catalana ya no depende exclusivamente del mercado interior, como hace un siglo, pero sólo desde un fanatismo exacerbado se puede afirmar que España ya no importa para los empresarios catalanes. Eso es falso. Rotundamente falso. Y lo estamos viendo ahora con gran crudeza. Los inversores observan Catalunya con enorme preocupación. El impacto de esta situación en las inversiones extranjeras empezará a conocerse con mayor exactitud dentro de unos seis meses. Se está produciendo una caída de reservas en el sector hotelero. Una «relevante caída de la demanda», según fuentes del sector. La compañía American Airlines ha recomendado a sus clientes no volar a Barcelona entre el 3 y el 13 de octubre. Algunos cruceros están evitando el puerto de Barcelona. Nos hallamos ante un brutal reverso de Barcelona'92. Una situación nunca vivida.

La situación es grave y no puede minimizarse. Las imágenes del 1-O llamaron poderosamente la atención del mundo y Catalunya ha sido inscrita en la lista de los conflictos peligrosos. Los mercados no priman la incertidumbre y las situaciones sin salida. Los centros de poder internacionales empiezan entrever en la cuestión catalana un potencial peligro para la estabilidad e integridad de la Unión Europea. Las imágenes del 1-O y de los días posteriores sugieren la posibilidad de graves enfrentamientos en la calle. Se desvanecen estos días dos de las premisas del independentismo low cost: los mercados no apuestan por la ruptura –todo lo contrario–, y ninguna instancia internacional de relieve se muestra favorable a la mediación, para no desautorizar al Gobierno español. Los mercados reaccionan ante la incertidumbre y los principales gobiernos del mundo apuestan por la estabilidad de España, aunque les disgusten las imágenes del 1-O y tengan serias reservas sobre la política de Mariano Rajoy. Intentar romper la unidad de un Estado miembro de la Unión Europea no es una fiesta mayor, como han sugerido durante años algunos irresponsables que ahora callan. La independencia low cost no existe. A estas horas ya lo sabe toda la sociedad catalana. Sólo los aventureros y los iluminados apuestan por una crisis de alto coste. No puede haber comités invisibles dirigiendo la política catalana en estas horas difíciles.

La situación es grave y no hay que relativizarla. La economía catalana está sufriendo una fuerte sacudida. Aún estamos a tiempo de evitar una catástrofe. Ante esta situación pedimos encarecidamente al presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, a todos los miembros del Consell Executiu, y a todos los diputados del Parlament de Catalunya que actúen con la máxima responsabilidad en las próximas horas. Actúen conforme a su conciencia y desoigan el dicterio de los aventureros. Archiven la declaración unilateral de independencia. El respetable criterio de dos millones de personas no puede llevarse por delante un país de siete millones y medio de habitantes. Propongan un generoso tiempo de diálogo y tomen nota de esos miles y miles de ciudadanos que ayer salieron a la calle, en toda España con divisas blancas, pidiendo concordia y diálogo. Salvaguarden la Generalitat, institución de autogobierno de todos los catalanes. Protejan la economía. Protejan a sus conciudadanos. Actúen con inteligencia. Eviten un drama.

7 Cataluña es más grande

Francisco José Soler Gil *(El Manifiesto)*

Habían hecho muchos cálculos los ingenieros del «procès». Contaban con factores evidentes, como la apatía política del español medio, la acreditada imposibilidad de los partidos nacionales para actuar en equipo, la consiguiente debilidad crónica del gobierno central, los mil complejos de inferioridad, de culpa, y de deuda impagable que determinan la acción (o más bien la inacción) de las instituciones del Estado frente a las autonomías, etc., etc.

Nadie intervendría. Nadie haría nada en serio por frenar la secesión. A nadie le iría nada en el tema, ni nadie estaría dispuesto a una resistencia, que parecería ridícula en un contexto así. Al final, no quedaría sino rendirse ante los hechos consumados: el referéndum, las leyes de desconexión, la proclamación de la República Catalana... Todo paso a paso, muy bien medido, y refrendado por la mayoría actual en la generalitat. Imparable.

El proceso estaba calculado en detalle, con seriedad y solvencia. Y sin embargo...

Y sin embargo el escenario más probable, en estos momentos, es que el «procès» desemboque en una suspensión temporal de la autonomía catalana, y en un proceso de otro tipo –penal, por un delito de rebelión– contra los principales líderes implicados en los acontecimientos catalanes de los últimos meses.

¿Qué ha fallado, pues, en los cálculos de los ingenieros de la independencia? Varias cuentas. Pero me gustaría llamar aquí la atención especialmente sobre una de ellas: Cataluña es incomparablemente más grande de lo que los independentistas creen.

Y es que, en un alarde pasmoso de estrechez de miras, los ideólogos del independentismo consideran que una fuerza política de dos millones de votos expresa la voluntad general de Cataluña. ¡Dos millones!

Pero no. Cataluña es incomparablemente más grande que eso. Cataluña abarca también, para empezar, a los bastantes más de dos millones de votantes que no han querido participar en la farsa del referéndum del 1-O. Pero no sólo a ellos. Cataluña es también la tierra de los muchos catalanes que se han marchado de allí. No pocos de ellos hartos de la atmósfera asfixiante que el nacionalismo ha creado desde hace décadas en esta región –tantas veces con la aquiescencia, doloroso es decirlo, de las instituciones estatales que hubieran debido impedirlo hace mucho tiempo–. Otros simplemente por negocios, o por trabajo, o por motivos familiares. No viven ahora en Cataluña, pero es tan suya como pueda serlo de Puigdemont, o de Junqueras.

Más aún, Cataluña es la tierra madre de todos los que llevamos con orgullo un apellido catalán. Aunque nuestras familias dejaran ese suelo hace ya varias generaciones. Y lo que los nacionalistas pretenden, en el fondo, es declararnos extranjeros en el país de nuestros antepasados.

Más aún, tienen título sobre esta tierra cuantos vinieron a trabajar a ella, siquiera temporalmente, desde las demás regiones de España, y contribuyeron con su esfuerzo a hacerla grande. Y todos los habitantes de las regiones que fomentaron su prosperidad, mediante la aplicación de múltiples legislaciones del Estado español, ventajosas hacia las industrias catalanas –legislaciones que a veces perjudicaban a las empresas de otras partes del país–.

Pero es que, además, existe una Cataluña espiritual, que abarca, por ejemplo, a los lectores y admiradores de gigantes como Josep Pla, que han aprendido, de su mano, a amar y hacer suya la dulce tierra ampurdanesa. Que abarca a los oyentes de Albéniz, de Granados, de Pedrell –¡qué enorme porción de la música más española ha sido compuesta por catalanes!–. A los admiradores de Dalí. A los numerosísimos donantes españoles que están contribuyendo, orgullosos y fascinados, a la edificación de la Sagrada Familia... ¡Qué grande es Cataluña, realmente!

¿Y qué esperaban entonces los independentistas? ¿Qué todos nosotros, ligados por múltiples vínculos de sangre, de descendencia, de trabajo, y de espíritu con la tierra catalana, asistiéramos con indiferencia al proceso de despojarnos de ella? ¿De declararnos extranjeros en ella, por la voluntad de unos pocos, que han decidido que ellos, y sólo ellos, son Cataluña?

Algunos se sorprenden aún de las múltiples banderas de España que están floreciendo estos días en los balcones de todo el país. Y se sorprenden de que los partidos nacionales, a pesar de los negros odios que los separan, se estén poniendo de acuerdo para hacer frente juntos al desafío secesionista. Y de que un pueblo que parecía dormido, e incapaz de luchar por nada, se esté despertando con la energía y la decisión con que lo está haciendo ahora.

No se sorprenderían tanto si supieran cuánto nos importa Cataluña a millones de españoles. Y qué sentimientos provoca el injusto despojo que se está intentando perpetrar. Catalanes somos todos los que nos sentimos familiar, ancestral, laboral y espiritualmente vinculados con Cataluña. A nosotros no nos han incluido los separatistas en su censo de votantes. Pero ese es su problema. Y en cualquier caso no deberían extrañarse de que, llegadas las circunstancias, estemos dispuestos a defender nuestro patrimonio.

8 Cataluña contra Cataluña

Joaquín Sabina

Joaquín Ramón Martínez Sabina, conocido como Joaquín Sabina, o Sabina –cantautor, poeta y pintor español– fue rotundo en Quito.

«Esto no es como se lee en la prensa extranjera. Estoy radicalmente en contra de alguien que quiera hacer una patria más pequeñita teniendo una tan grande», subrayó. Insistió en que «no es Cataluña contra España, es Cataluña contra Cataluña». Recordó además que «los mayores males que ha sufrido Europa han sido por culpa del nacionalismo».

«Yo no soy un político ni un opinador político. Soy un ciudadano que se preocupa por las cosas que pasan en mi país», aseguró

«Esto no es cómo lo están vendiendo y se lee en la prensa extranjera de que es Cataluña contra España,

es Cataluña contra Cataluña», subrayó. «Hay familias que ya no se hablan entre ellos, hay amigos míos que ya no pueden opinar públicamente porque quieran seguir siendo españoles», recalcó.

Fue muy crítico contra los líderes del PDeCAT (la derecha nacionalista independentista) y ERC (la izquierda populista independentista) que «han dividido por la mitad Cataluña». «Creo que es lo peor que puede hacer un gobernante», destacó.

«Yo creo que el siglo XXI es el siglo de borrar fronteras en lugar de hacer fronteras nuevas. Yo creo que Europa, donde vivo, los mayores males que ha tenido han sido por culpa del nacionalismo, las dos guerras mundiales», sentenció.

9 Los errores de Rajoy

Enrique García Máiquez

Me encantaría equivocarme cuando veo los errores de Rajoy. Los vengo señalando exasperadamente desde hace meses. Ayer, con el acierto retardado de la aplicación del artículo 155, cometió seis nuevos de una tacada. Los enumero, con la esperanza de que ustedes y los próximos acontecimientos me quiten la razón.

1) La petición de aclaración a Puigdemont sobre si ha declarado o no la independencia es de chiste de Gila. Ni eso es el requerimiento que exige el artículo ni tampoco hace falta que se haya declarado la independencia para aplicar el 155. No es un requisito, es un ridículo, innecesario para todo lo que no sea perder el tiempo.

2) Rajoy tendría que activar a los fiscales y a la policía para que aplicasen el Código Penal, que está ahí, clarísimo, inmediato, vulnerado, necesario. Recurrir exclusivamente al 155 dilata los plazos en una situación en la que el interés primordial de Puigdemont es dilatar los plazos.

3) El 155 ha sido previamente desprestigiado por la propia Soraya Sáenz de Santamaría: «El 155 es un artículo que dice muy poco, que se ha estudiado muy poco». No parece lo más oportuno de declarar horas antes de tener que aplicarlo. Te despojas de autoridad.

4) Esa necesidad exagerada de Rajoy de actuar con el consenso de los otros partidos debilita sus razones jurídicas, políticas e, incluso, morales. Teniendo mayoría suficiente, tendría que actuar en base a su puesto de presidente del Gobierno de España, y con la soledad y la responsabilidad inherentes al cargo. Esperando tanto a los demás, parece que su fuerza emana del consenso, y no de la ley y la Constitución.

5) Lo más grave de todo es el precio de ese consenso. Para atraerse a Pedro Sánchez, Rajoy se compromete ahora a una reforma constitucional. Eso es, como explicaba ayer en un artículo indispensable Hughes, lo que soñaban los independentistas: el objetivo número uno de su hoja de ruta. Ya es bastante extravagante enfrentarse a alguien concediéndole para empezar su objetivo, pero todavía peor resulta reconocer que hace falta reformar la norma que ampara tu defensa jurídica. «Tirarse piedras contra tu propio tejado» es una expresión que se inventó para situaciones como ésta.

y 6) y por si nos cabía alguna duda, la ministra Dolors Montserrat ha amenazado a los independentistas con que el Gobierno seguirá «actuando como hasta ahora». Sí, sí, «como hasta ahora». Deben de haberse echado a temblar.

10 Catolicismo y nacionalismo

Tomás Salas

Catolicismo y Nacionalismo, desde un punto de vista conceptual, haciendo abstracción de su dimensión histórica, en la medida siempre limitada en que esto es posible, son dos sistemas (vamos a llamarlos así, en un sentido muy genérico) distintos y, en algunas cosas, contrarios e incompatibles.

Una de las médulas más íntimas y esenciales del Catolicismo es su universalismo radical. De hecho, es la primera vez en la historia del hombre en que este universalismo se plantea en toda su radicalidad. Hay magníficas semillas de esta idea ya sembradas en el fértil campo de la cultura clásica greco-latina. El Estoicismo, la filosofía de Platón y Aristóteles, la profundidad ética de lo que conocemos de Sócrates: todo esto está muy bien, pero es el mensaje de Cristo y su misma persona quien establece la dignidad radical de «todos» (ni judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, como dice el famoso texto paulino) los seres humanos.

Este universalismo tiene una clara raíz: la común filiación. Todos somos hijos de Dios y la acción salvífica de Cristo, aunque ubicada en un punto concreto de la historia, abarca a todos los hombres pasados, presentes y futuros. También tiene una clara consecuencia: el Cristianismo no se configura como una religión vinculada a una cultura (Judaísmo) o a una lengua (Islam), ni siquiera a un libro (se ha dicho que no es la religión del libro, sino de la Palabra). Tampoco se vincula a un orden político o social determinado; ni siquiera la democracia, que parece el sistema más aceptado universalmente, encaja con el Cristianismo, porque su idea del pluralismo puede derivar hacia una pendiente donde encontramos el relativismo y, en última instancia, el nihilismo.

Restos del primitivo monumento del Cerro de los Ángeles, que fue fusilado y destruido por los milicianos en julio de 1936

Esta realidad hace que el Catolicismo case mal con la idiosincrasia nacionalista, basada, precisamente en la afirmación de un «nosotros» frente a «ellos». El nacionalismo, por naturaleza, por impulso de su propia dinámica, es diferenciador. Es más: tiene en las diferencias (las peculiaridades, las identidades) su razón de ser. Vistas así ambas partes del binomio, Catolicismo y Nacionalismo son, en cuanto a actitudes, polos contrarios.

Todo esto, como digo, si nos movemos en las ideas generales. Sin embargo, hay que reconocer que este esquematismo ideal se vuelve más complejo cuando lo sumergimos en las aguas turbulentas de la historia –de una turbulencia especial, precisamente, en la historia de España–. El Catolicismo no se desarrolla en una probeta aséptica, al margen de las impurezas humanas, sino en el mundo y en la historia, donde las pasiones y flaquezas humanas y la naturaleza misma de las cosas, establecen sus límites y servidumbres. Y en este torbellino del acontecer histórico el Cristianismo se ha visto vinculado a distintas posiciones políticas, a veces contrarias.

Si hablamos de los nacionalismos vasco y catalán, hay que reconocer un innegable vínculo histórico con el Catolicismo. Vínculo común, aunque, ciertamente, hay matices diferenciadores en cada caso. En sus orígenes estos nacionalismos regionalistas tienen un carácter conservador, con frecuencia antiliberal y católico. En el caso catalán el catalanismo va unido a un movimiento

«tradicionalista» con figuras tan señeras como el obispo Josep Torras i Bages que, para Álvaro d´Ors, representa una postura de equilibrio entre el carlismo antiliberal y el regionalismo liberal de raíz canovista. Para el obispo de Vic «el regionalismo es una consecuencia de la ética política cristiana (...) lo que corresponde a una realidad universal y permanente». Lo mismo se podría decir del movimiento Foralista navarro. Recordemos también, a modo de ejemplo, la interesante figura histórica de Joan Esterich, político, diplomático, escritor; autor de *La persecución religiosa en España*, para la cual compuso, a modo de prólogo, Paul Claudel su poema «A los mártires españoles». Torras, Esterich y, más reciente, el propio d'Ors, como el Carlismo, como el formalismo, presentan ese pensamiento tradicionalista, defensor de insertar al hombre en sus organizaciones sociales más próximas –familia, municipio, grupo religioso, gremio profesional y también región–, organismos digamos «naturales», preexistentes al Estado. En la concepción liberal, vinculada al Protestantismo, el hombre en su individualidad, rotas sus raíces con estas entidades intermedias, queda frente al Estado, que se erige en solitario como el único garante de la legitimidad.

En el caso vasco, el fundador del nacionalismo euskaldún, Sabino Arana, presenta unos matices distintos en su Catolicismos y sus ideas pueden parecer las de un integrista que rechaza a los no euskaldunes como impíos e inmorales; contagiados de ese progreso liberal que es la madre de todas las calamidades. Evidentemente, esto es matizable en cada caso y en cada época, pero es innegable el vínculo histórico entre nacionalismo y catolicismo. Los dos partidos principales de ambas regiones se definían como demócratas-cristianos y formaban parte, junto con los grandes partidos del centro-derecha europeo, de esta internacional.

Cuando hemos visto las esteladas colgando de los campanarios y a sacerdotes y obispos tomando claras pociones independentistas, no asistimos a ninguna novedad sino a un fenómeno de largo recorrido.

Ahora bien, si esto pudo tener su explicación (no sé hasta qué punto, su justificación) en un devenir histórico, ¿hoy no representa una inercia inaceptable, un volver la cara a la historia, al sentido común y, lo que es más graves, a los propios principios?

11 Es muy simple: abertzales y separatistas catalanes odian a España y a la Hispanidad

Eugenio López *(Hispanidad)*

Todo lo que tengo que decir lo resume perfectamente un lector de Hispanidad en su breve pero enjundiosa misiva. ¿Para qué modificar la Constitución de 1978 –que tiene fallos ciertamente– si en el momento actual sólo va a servir para hacerla más relativista, con más ideología de género y, añado yo, más homicida? Pero el tonto útil de Pedro Sánchez, considera que la cesión de Rajoy en una reforma constitucional constituye su único triunfo político y permite en ello. Que no nos pase nada: acabaremos en una Constitución cristófoba y aumentará el enfrentamiento civil.

Grupo de abertzales por Pamplona

Me preocupa especialmente el caso de Navarra bajo la égida de la pintoresca Uxue Barkos. Si uno apaga la voz del televisor, Barkos parece una señora afable, moderada, respetuosa. Pero cuando uno escucha lo que dice y contempla lo que hace... ¡qué peligro!

Ahora mismo, Barkos se gana el premio a la mayor hipocresía de la política española.

Lo cierto es que su hipocresía es abertzale. Está euskaldinizando Navarra a la fuerza, sobre todo euskaldinizando la Administración foral, la que nadie que no sea euskoparlante podrá acceder en breve. Está haciendo desde todas las esferas públicas, cambios desde la enseñanza, lo mismo que Puigdemont y compañía han hecho durante tres décadas en Cataluña: expulsar a lo hispano, a lo español y a lo cristiano, que es lo que odian. En Pamplona vuelve la kale borroka contra todo signo de españolidad y de Hispanidad, lo segundo, culminación de lo primero y lo primero esencia de lo segundo.

Respecto a los nacionalismos vasco y catalán la cosa es muy simple: sencillamente odian toldo o que huela a español. No le busquen más vueltas. El PNV chantajea con su minúsculo grupo de cinco diputados al Gobierno de España, con la chulería habitual de los Urkullu y los Esteban.

Un cambio constitucional servirá para que fluya más dinero hacia Euskadi y Cataluña –al menos, más créditos blandos–: más dinero y más poder dado desde España para quienes odian a España. Parece cosa de lelos.

12 Al revés te lo digo para que lo entiendas

Miguel Fort Rosell *(Desde el exilio)*

Una de las cosas que más valora el gallego, en general, es el buen trato, la amabilidad, la ausencia de brusquedad en la expresión, el no decir «no» si puedes comunicarlo de otra forma y que tu interlocutor lo entienda, el quedar bien con todo el mundo (Deus e bo, pero o demo non e malo). No se trata de mentir, sino de comunicar las cosas de forma que puedan ser entendidas con otras palabras, con otros gestos, aun con sentidos opuestos si fuera menester (¿subir?, ¿bajar?...), quedando así de forma más o menos bien: al revés te lo digo para que lo entiendas, un «arte» que cultiva regularmente Rajoy de forma habitual... o no, aunque vete a saber...

Por aquí circula un chiste que dice que la medida ambigüedad de Piugdemont no es nada, que cuando los gallegos nos independicemos se van a enterar. Lo cierto es que el «caganer» no solo habla otro idioma, sino que se ha expresado en raro, por otras cuestiones a considerar. Los que lo conocen dicen que se trata de un independentista de viejo cuño, un convencido, un talibán de barretina, un corredor de fondo, pero a la vez, y ahora, un golpista amenazado de largos años de cárcel, de seguir adelante con su órdago secesionista.

En esas condiciones, y siendo como la mayoría, un político que al verle las orejas al lobo antepone su interés personal al de todo el pueblo que representa, pero a la vez sin contradecirse, ¿como proclamar la independencia, tratando de salvar el culo, al mismo tiempo? Me debo a mi pueblo, a las leyes de ese pueblo en las que se dice que si el resultado del referéndum es afirmativo, en dos días, en sesión parlamentaria, será declarada la independencia, de manera que si el sagrado pueblo ha decidido que seamos independientes en forma de república, yo me hago cargo de tal petición, pero pido, junto a mi gobierno, que sean otros quienes la paralicen para ofrecer una negociación. ¿Al revés te lo digo para que lo entiendas? Pues no.

Analicemos sus palabras más significativas: «Llegados a este momento histórico, y como presidente de la Generalitat, asumo al presentar los resultados del referéndum ante el

Parlamento y nuestros conciudadanos, el mandato del pueblo de que Cataluña se convierta en un Estado independiente en forma de república. Esto es lo que hoy corresponde hacer y hacemos con toda solemnidad. Por responsabilidad y por respeto. Y con la misma solemnidad, el Gobierno, y yo mismo, proponemos que el Parlamento suspenda los efectos de la declaración de independencia, para que en las próximas semanas emprendamos un diálogo, sin el cual no es posible llegar a una solución acordada».

Francamente, resulta increíble la confusión creada alrededor de tales manifestaciones, salvo que el interés por no asumir lo declarado se haya adueñado de todo y de todos. Aquí no hay confusión de ningún tipo. El presidente de la Generalitat declara que asume el resultado de un mandato de su pueblo por el cual Cataluña se declara un Estado independiente en forma de república y lo hace además, y recalcándolo, con toda solemnidad. Acto seguido propone, junto con su gobierno, al Parlamento, que suspenda los efectos de tal declaración (no se puede suspender lo que no ha sido declarado) a los efectos de entrar en un periodo de negociación.

Así las cosas, aun cuando se le pretendan buscar otros planteamientos, a día de hoy, el presidente de la Generalitat ha declarado la independencia de la República de Cataluña, sin que todavía su Parlamento se haya manifestado, como pidió, en cuanto a la suspensión de tal declaración (nunca dijo ser él o su gobierno quien la suspendía). La pregunta ahora es la que nadie se hace: ¿porque no se reúne el Parlamento de Cataluña para tomar o no la decisión de suspender la declaración de independencia? ¿Qué pasaría de convocarse? Veamos: Los partidos constitucionalistas posiblemente se abstuvieran, ya que no se pueden manifestar sobre la suspensión en el tiempo, de algo que consideran ilegal. Si votasen que sí a la suspensión temporal, estarían dando por bueno el pronunciamiento levantisco, mientras que si votasen que no a la suspensión estarían dando por buena la independencia. En cuanto a los independentistas, la suspensión parece que solo interesa al partido del propio Puigdemont y aun así, no a todos sus diputados, por lo que tendrían mayoría el resto y seguramente se votaría que no a la suspensión, afianzando con ello la proclamada independencia.

A mi entender, por tanto, no existe tal suspensión temporal y la independencia unilateral ha sido absolutamente declarada y «vigente».

¿Qué hace el ejecutivo de Mariano Rajoy? Como es de rigor y en cumplimiento de nuestra Constitución, aplicar el abierto e indeterminado artículo 155, que debe iniciarse con un requerimiento al presidente de la Generalitat para que deponga su actitud, no para que al estilo Rajoy le pregunte otra cosa, tan en la línea de al revés te lo digo para que lo entiendas como ¿qué pasa contigo tío? ¿Qué quisiste decir? Cúbreme unas casillas para explicármelo (!).

La respuesta por parte de Puigdemont (a huevo) debería ser la de enviarle una copia de su discurso. Quise decir lo que dije. Si no quieres entenderlo es cosa tuya.

Mire usted señor Rajoy, mi pueblo, el catalán y por tanto tan español como el que más, en el que he pasado, en absoluta paz y tranquilidad, desde la proclama del 10-O hasta el día de la fiesta nacional, no se merece esa tropa de fulanos y fulanas que son mayoría en el Parlament, aun a pesar de ser minoría en votos, fruto de un sistema que ha podido cambiar usted en beneficio de todos los españoles y no lo ha hecho, pero tampoco se merece un Tancredo como usted, que ni sube ni baja, ni hace ni deshace, ni entiende ni ignora, ni habla ni calla… un coñazo permanente. Por otra parte, si hacemos bueno aquello del «piensa mal y acertarás», ¿acaso su meditado tancredismo, su sempiterna apuesta por el paso del tiempo como actitud con que afrontar todos los problemas, ese irritante no hacer nada que ha hecho que finalmente se provoque la

desbandada de las empresas catalanas, hartas de esperar su respuesta, no responderá a una política pensada para dejar a Cataluña en la miseria, esa región en la que usted políticamente no tiene futuro y a la que usted dice querer tanto (ya sabe, al revés te lo digo….).

Desde luego, si no es así, al menos lo está consiguiendo, ya que aun siendo los principales culpables de lo que pasa en Cataluña los miserables que la gobiernan, si su actitud hubiese sido otra puntualmente, deteniendo este sinsentido en lógica aplicación del 155 de la Constitución cuando se anunció un referéndum segregacionista, o cuando se aprobó una ley que implica la independencia en función del resultado de un referéndum de opereta, todo este éxodo no se habría producido.

¿A qué si no la rauda modificación hecha con nocturnidad y alevosía sobre la posibilidad del traslado de las empresas sin prácticamente trámite alguno, en los últimos momentos, cuando las empresas se veían ya acorraladas?

Y lo peor no es el cambio de sede social de las empresas, que no significa gran cosa, pero si el de domicilio fiscal, como ya han hecho el Sabadell, Caixabank y otros que ya lo han anunciado en cascada, pues a nadie le interesa quedarse fuera del paraguas la UE. Al menos, la sonrisa de la presidenta de la Comunidad de Madrid, adonde han desembarcado más del 90% de las trasladadas, a quien casi se le desencaja la mandíbula, así lo atestigua, algo que, a poco que se haga, le permitirá al PP el recuperar también la alcaldía y conseguir la integridad perdida del territorio de Madrid. No obstante existe una abismal diferencia de la que aprovecharse aun a expensar de forzar la máquina de la desunión y el enfrentamiento: ellos juegan a remolque de un infantil y primitivo sentimentalismo patriotero y usted, Sr. Rajoy, al estilo plasma y sin comunicar nada a nadie como es habitual, en aras de una calculada estrategia de rapiña, de poder y de dominio, a costa de lo que sea. Una fantasía, por mi parte, que solo se apoya en algo tan malvado como en… pensar mal.

La aplicación del 155 implica la comunicación de petición de desistimiento de la actitud de sedición, para de no resultar, acto seguido la petición al Senado de una serie de medidas (indeterminadas) tendentes a regularizar la situación, Senado en el que usted tiene mayoría absoluta y por tanto se hará únicamente lo que usted proponga (al final acabará no proponiendo nada… o un poquito… o si… o no, aunque pudiera ser, no obstante, ya veremos).

Estamos ante un golpe de Estado perpetrado por un gobierno regional, por parte de un Parlamento autonómico, por algunos dirigentes de ciertas organizaciones oficiales catalanas y con la connivencia de la jefatura de una policía autonómica que se decanta del lado de los golpistas.

Se trata de uno de los mayores delitos contemplados, ya no solo en nuestra Constitución, sino tipificado y castigado seriamente en nuestro Código Penal.

En buena ley procede, por parte de la fiscalía, la detención de todos los citados a efectos de ser juzgados por ello, y en aplicación del mencionado artículo 155 de la Constitución, hacerse cargo provisionalmente el Estado del gobierno de la Comunidad, con la convocatoria inmediata de elecciones al Parlamento catalán, no sin antes desmontar la policía autonómica, por prudencia ante la seguridad del Estado ante posibles revueltas apoyadas por los mandos de tal Cuerpo, ofreciendo a sus números la integración en cualquier Cuerpo de la Seguridad Nacional y asegurando a todos los catalanes la más absoluta efectividad en todos los servicios en tanto dure la aplicación de tal artículo de la Constitución, y no exista un nuevo gobierno autonómico que se haga cargo de nuevo de Cataluña, pero sabiendo ya lo que vale un peine.

A partir de ahí, y por compromisos con el PSOE, es el momento en el que iniciar una reforma constitucional en profundidad en la que el Estado, sin excusas, en lugar de entregarse a nuevas servidumbres del PSOE para con los nacionalistas (ya veremos hasta qué punto están dispuestos a seguir descuartizando España), debería recuperar algunas de las atribuciones transferidas a las autonomías, entre las que han de estar sin duda, la educación, la sanidad y la seguridad, al menos, si no volver a convertirnos en un Estado unificado, la mejor opción, al estilo de nuestra vecina Francia, tan poco sospechosa de que con ello se cultive el absolutismo, la dictadura o una especie de fascismo encubierto, como argumentan todos los que han hecho de la mamandurria autonómica su modus vivendi en detrimento del resto de los españoles, quienes sin duda alguna viviríamos mejor y más barato, sin tener que multiplicar toda la inmensa burocracia administrativa por 17 inventados «hechos diferenciales» permanentes, consumidores de miles de sueldos, dignidades y prebendas de pasmosa inutilidad, que para lo único que han servido es para separarnos, para que nos diferenciemos, no para contemplar nuestras diferencias, que esas siempre existirán, incluso en las propias comunidades, provincias, ciudades, barrios, edificios y viviendas, para que los partidos al uso hayan colocado a toda su tropa en puestos de escandaloso mamoneo, a costa de nuestros impuestos y de la igualdad de oportunidades, pero eso no se dará con usted, conservador de lo más cutre, incapaz de reforma alguna, salvo para ceder a cambio de poltronas.

Para eso necesitamos líderes como Rivera (lo digo incluso habiendo sido expulsado del partido), líderes jóvenes, valientes, responsables, dispuestos a pensar en una España europea, de unión, no de divisiones, por encima de los intereses partidistas, distantes de los extremismos que nos arruinan y de los taimados y oportunistas, disfrazados de prudentes, que nos empobrecen.

¿Está claro, o hay que decirlo al revés?

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.